

suministran un ejemplo de esto. El tirano cruel verdugo de los niños inocentes de Belen, experimentó en su cuerpo, mucho ántes de morir, los mas terribles dolores. Cuentan sus historiadores que su cuerpo se pudrió en vida formándose en sus carnes gran cantidad de gusanos, y que sus llagas despedían tan insuportable olor que nadie podia acercarse á su lecho, ni áun él mismo podia sufrir á sí. Respecto á los Judíos, nadie ignora que Jerusalem, su capital, fué sitiada por Tito, general romano, y que durante el sitio tuvo el pueblo de Israel que sufrir los horrores del hambre mas terrible hasta el punto que hubo madres que se comieron á sus propios hijos; nadie ignora tampoco de que modo esta ciudad, teatro del deicidio, que los Judíos cometieron, fué totalmente destruida, y como por último la nacion toda, marcada en la frente como Cain con señal de maldicion, vióse dispersada por la tierra toda siendo objeto de desprecio y aversion por parte de los demás pueblos.

Conclusion. — Hé aquí como se resiste á la voluntad de Dios y hé aquí tambien las fatales consecuencias de esta resistencia. Comienzase por recibir friamente esta voz llena de misericordia, porque nos echa en cara nuestras faltas y nos quiere obligar á que renunciemos al mal que nos atrae y á que hagamos el bien que exige de nosotros penosos esfuerzos. Dejase uno arrastrar por esta cobarde é ingrata impresion y una vez en el mal camino, pronto se comienza á discutir si es Dios en efecto quien nos habla, si es necesario obedecerle y por último como su voz nos importuna concluye uno por ahogarla. Criminal é imprudente conducta que no tardará en recibir su merecido. A cada desprecio de nuestra parte, alejase mas de nosotros el Señor: caemos primeramente en la ceguedad, no distinguiendo ya claramente cual sea el camino de la salvacion, y despues viene el endurecimiento, que nos encadena al mal y nos imposibilita para ejecutar el bien. Y como por tan desdichado estado nuestro nos hacemos despreciables y objetos dignos de horror á los ojos de Dios, por eso nos castiga, á veces, con terribles penas, aún ántes del día de nuestra muerte, penas que no son sino el preludio y señal de las eternas que nos esperan. Para no venir á

parar á tan temible extremo no nos introduzcamos por el camino que al mismo conduce, esto es, no resistamos á la voz de Dios cuando habla bien sea á nuestro corazon, bien sea por medio de los ministros del Señor, por medio de nuestros superiores ó acaso por los acontecimientos. De este modo es como evitaremos unicamente la desgraciada suerte que les cupo á Herodes y los Judíos, como deseo suceda á mis hermanos en Cristo. Amen.

FESTIVIDAD DE LA ÉPIFANIA

TERCER DISCURSO

Los Magos en Belen.

I. Su alegría. — II. Su adoracion. — III. Sus ofrendas.

Cuantas y cuan admirables lecciones se encierran en el Evangelio de este día, Evangelio que trata de la historia de un grand misterio, el misterio de la vocacion de los Gentiles, cuya memoria celebramos. Los Magos por su docilidad, su apresuramiento, y su valor en obedecer á la voz de Dios que por medio de una estrella milagrosa les invita á ir ádorar á su Hijo recién nacido en el Oriente, nos dan la norma de la conducta que hemos de seguir, siendo hijos suyos, para obedecer á lo voz de Dios, voz que nos dirige cuotidianamente ordenándonos que evitemos el mal y practiquemos el bien, voz que nos dirige el Señor, bien por medio de nuestros padres, superiores ó maestros, bien valiéndose de acontecimientos prosperos ó adversos, bien con interiores inspiraciones ó de cualquier otro modo. Con la prudencia de que dieron muestra al consultar á los doctores de la ley, cuando la estrella se ocultó á su vista, nos enseñan á que no nos desanimemos cuando se nos pre-

sente alguna dificultad, sino á que nos aconsejemos de personas sabias é ilustradas sobre todo de nuestro confesor, para que continuemos obrando él bien y marchando por el camino de la virtud. Por otra parte la turbacion de Herodes y del pueblo Judío al saber el nacimiento del verdadero Mesías nos demuestra palpablemente que no hay paz posible para el malvado, sino que todo aquello que le recuerda la existencia de un Dios justo le hace temblar aún cuando se halle entregado á los placeres que le dominan. La falta de interés que tanto uno como otro manifiestan en ir en compañía de los Magos á Belen para adorar al Redentor nos pone tambien de manifiesto ó mas del principio de su infidelidad, cuyas consecuencias han sido tan terribles, lo peligroso que es el resistir á la voz de Dios que nos llama apartándonos del mal é imitándonos al bien.

Pero por muy ventajosas que para nosotros sean estas lecciones, no quiero detenerme hoy mucho sobre las mismas, tanto mas cuanto que ya les he expuesto anteriormente. Dejando pues á un lado Jerusalem al perfido Herodes y á los infieles Judíos, vamos en seguimiento de los Magos hasta Belen, termino de su viage. Su gozo y alegría al contemplar de nuevo la estrella milagrosa que se detiene sobre el derruido establo, su adoracion y postracion á los pies de Jesus Niño, y las ofrendas que le hicieron nos porporcionaran abundante materia para numerosas y provechosísimas reflexiones. Prestadme pues benevolenta atención.

I. *Su alegría.* — Satisfecha su pregunta y enterados de que en Belen nacer debiera el Mesías esperado, no teniendo ya nada que evacuar en Jerusalem, y ansiosos por adorar cuanto ántes al Cristo Rey recién nacido, abandonan los Magos la ciudad y emprenden el camino que conduce á la feliz aldea por los profetas indicada. Una vez en camino ¡ oh prodigio admirable ! *hè aqui que la estrella, que vieron en Oriente, reapareciendo á sus ojos, les precedía hasta que llegado que hubo al lugar en que el Niño se encontraba, se detuvo. Al contemplar esto llenaronse de gran alegría*¹. Así nos lo

1. *Et ecce stella, quam viderant in Oriente antecedeat eos, usque dum*

dice el Evangelio. Si grande y muy grande ciertamente debió ser su alegría. ¡ Ah ! y á quien fuere dado el experimentarla ! ; Por fin hélos llegados al termino de su viage ! Viage largo y de resultado desconocido para ellos ! ; Por fin van á contemplar con sus propios ojos á Aquel cuyo nacimiento les anunció la estrella allá en Oriente,

veniens staret supra ubi erat puer. Ex hoc loco ostenditur, quia cum stella deduxisset Magos prope Jerusalem, abscondita est ab eis, ut relicti a stella cogentur in Jerusalem interrogare de Christo simul et manifestare, propter duo : primo, ad confusionem Judæorum, quia Gentiles stelle tantummodo visione confirmati Christum per alienas provincias requirebant, et Judæi ab infantia prophetias legentes de Christo, et in suis finibus natum non susceperunt : demum ut interrogati sacerdotes, unde nascitur Christus, ad præjudicium suum responderent : De Bethlehem ; quia qui Herodem docuerant de Christo, ipsi ignorabant de illo : et ideo post interrogationem et responsonem habitam, subditur : *Et ecce stella quam viderant in Oriente antecedeat eos ;* ut considerantes obsequium stelle, Regis intelligerent dignitatem... Quid autem mirum, si Sole Justitiæ orituro, stella ministrabat divina ? Stetit enim supra caput pueri, quasi dicens : Hic est ; ut quia loquendo monstrare non poterat, stando demonstraret (S. JOAN CHRYSOST. *sup. Math.* in Op. imperf.) — Hæc autem stella via est ; et via Christus est ; quia secundum incarnationis mysterium Christus est stello ; ipse enim est stella splendida et matutina : unde ibi Herodes est, non videtur, ubi autem Christus, rursus videtur, et viam ostendit (S. AMBR. *sup. Luc.*) — Vel stella significat gratiam Dei Herodes diabolum. Qui autem per peccatum se diaboli subdit, mox gratiam perdit : quod si per penitentiam recesserit, mox gratiam invenit : que non dimittit, donec perducatur ad domum pueri, id est, Ecclesiam (REMIG. ap. *Cat. aur.*) — Vel stella est illuminatio fidei, que ad Christum ducit, quam dum divertunt ad Judæos, Magi amittunt ; quia dum a malis consilium quærunt, veram illuminationem perdunt (*Glossa.*) — *Et videntes stellam, gravisi sunt gaudio magno valde.* Quia videlicet spes illorum non erat decepta, sed amplius confirmata, quod tanti itineris non sine causa susceperunt laborem. Judicio enim stelle sic occurrenti sibi secundum tempus, intelligebant, quia divinitus eis nativitas illa Regis est ostensa. Et per mysterium stelle intelligebant, quoniam dignitas tunc nat

à Aquel que Balaam, antepasado suyo, hácia tantos siglos les había anunciado, como rey incomparable, como extraordinario ser, como Dios unico y verdadero. En verdad que como Dios habiales fielmente guiado é iluminado, tanto por medio de su estrella como valiéndose de la Sinagoga ! Como Dios en efecto, protegiédoles había desde que salieron de las apartadas regiones de su pais, allanándoles los obstáculos y peligros del viage ! ; Ah y como se regocijarían de haber obedecido à las inspiraciones de la estrella, cuanto no se alegrarian de haber abandonado para obedecer à Dios, à sus

Regis excedebat mensuram omnium mundialium regum : necesse enim erat, ut gloriosorem putarent Regem illum quam stellam, cui stella sie devote obsequeretur. Aut quomodo non crederent ei subdendos homines, cui etiam cœli ornamenta subdita esse videbant ? At quomodo poterat si terra esse rebellis, cui famulabatur et cœlum (S. JOAN. CHRYSOST. *op. imperf.* Hom. 2, in Matth.). — *Et ecce stellam videntes autem stellam, gravisi sunt gaudio magno valde.* 1.º Stella, que se occultaverat, iterum apparet : en post desolationem rediens consolatio, en vicissitudo per quam justii à Deo deduci solent. — 2.º Gaudium justorum, quod est gaudium Spiritus Sancti, dici potest *magnum valde*, et velut prægustatum gaudii cœlestis, omnia gaudia Herodis et suorum longo superans... At gustari nequit nisi ab iis, qui ex Herodis aula, i. e. ex mundanis delectamentis egressi sunt. — 3.º Per consolationem et desolationem, æquali fidelitate justii progredi debent, sicut Magi, in desolatione constantes, in consolatione humiles. — 4.º Per consolationem enim hanc, Magi ad humilitationem acceptandam, i. e. ad Christum humiliatum agnoscendum et imitandum præparantur (SCHOUER. *Evang. illust.* in Epiph. Dom.). —

En la iglesia del convento de Belen, y en el pavimento de la misma, bajo el altar à los Magos consagrado, « vése una estrella de mármol : segun la tradicion decha estrella corresponde exactamente con el punto del cielo en que se detuvo la estrella milagrosa que guió à los tres Reyes. Lo que hay de cierto, respecto al particular, es que el lugar en que nació el Salvador del mundo se halla perpendicularmente bajo esta misma estrella de mármol, en la iglesia subterránea del pesebre. (Chateaubriand, *Itinerario de Paris à Jerusalem.*) »

padres, amigos, bienes de fortuna y sus comodidades todas, en vez de permanecer en Oriente, despreciando el celestial llamamiento como tantos otros que criticado habían su resolucion y burlados de sus esperanzas ! ; *Paz à los hombres de buena voluntad !* cantaron los ángeles sobre el Portal de Belen al nacer Jesus. ¿ Donde están los hombres de buena voluntad ? Hélos aquí : mirados en los Magos que llegan al establo de Belen. ¿ Cuan gran voluntad no necesitaron, en efecto, para llevar à cabo semejante viage, à pesar de las condiciones en que vivían ! ; Por eso qué paz y que contento no gozan en este momento ! Paz de conciencia, que tan fielmente ha cumplido con su deber. Gozo espiritual, que ha encontrado por fin el colmo de sus deseos. *Gavisi sunt gaudio magno valde.* ; Ah ! y cuan distinta es la suerte de esos santos y sabios reyes, en comparacion con la de Herodes y los ingratos Judios ! Los Magos están rendidos de fatiga, es verdad, pero poseidos de gozo. Herodes y los Judios, por el contrario, permanecen en el descanso y no se privan de ninguna de sus comodidades, y sin embargo vense preso de la turbacion é inquietud de espíritu.

Al contemplar la turbacion de Herodes y de los Judios, no creamos ya mas en la aparente felicidad de los malvados. Pero sobre toda al considerar el júbilo y alegría de los Magos, no temamos ya el pomeros de lleno en el servicio del Señor creyendo que su yugo sea grave y pesado. Bien al contrario el yugo del Señor es *suave y ligero*, y como Él mismo dice, *agradable*¹, de lo cual son una prueba en este dia los Magos. Tan importantes son estas dos verdades que jamás podrá uno meditarlas lo bastante para evitar el mal y animarse al bien. No, no es cierto, en verdad que los malvados sean felices y dichosos. No, no es verdad, ciertamente que el servir à Dios sea penoso. Aún cuando así fuera, tendria uno que someterse a ello con valor, pues sirviendo à Dios es como se asegura la felicidad eterna ante la cual todas las penas y contrariedades del mundo son nada. Pero no hay nada de eso. Apelo al mismo testi-

1. Matth. XI, 30.

monio del pecador, y le pregunto. ¿ Tú que tanto temes sufrir algo por Jesús, no sufres acaso nada en la esclavitud del demonio? ¿ Si colocaras uno tras otro los goces reales todos que has gustado, bastarian ellos solos à ocupar un número considerable de días? Ciertamente que no, pues que para el pecador no hay un solo goce que sea fuero y completo. Algun amargo pensamiento, algun temor, algun remordimiento viene siempre à turbar su alegría. Los goces del cristiano verdadero, por el contrario, son verdaderamente perfectos, porque hallan su origen no en la satisfaccion de sus propias pasiones, satisfaccion engañosa y pasajera, sino en el cumplimiento de su deber que no varia ni engaña. Naturalmente que el cristiano no está exento de tribulaciones y pruebas; pero hasta en esas mismas pruebas y tribulaciones, à imitacion del Apóstol, vese consolado y colmado de júbilo¹; pues sabe porque padece y porque es probado; comprende y sabe que es por su propio bien; sabe y comprende que toda pena y todo dolor le hacen adelantar por el camino de su salvacion y le serviran en la otra vida. Por eso aún sus mismas lagrimas no están exentas de dulzura ni sus angustias de consuelo. Hé aqui porque el Espíritu Santo nos asegura que, bien considerado todo, *un solo dia transcurrido en la casa del Señor vale mas que mil pasados en los palacios de los grandes*², es decir, que hay mas alegría y felicidad en un solo dia de la vida del justo que en la vida toda del pecador.

Hé aqui las verdades que nos recuerdan el gozo y alegría que los Magos experimentaron al ver la estrella que se detenía sobre el Portal en que se hallaba el Niño Jesús. Pero el gozo de que tratamos no fué la única recompensa que tuvieron tan sabios como dociles y valerosos personajes, y tampoco será nuestra sola recompensa, si somos imitadores de su fidelidad. Tuvieron además de esto la immense dicha de prosternarse ante el Hijo de Dios recién nacido y adorarle. Veamos ahora como cumplieron con este deber, para

1. II, Cor. VII, 4. — 2. Ps. LXXXIII, 41.

que habiendo ya aprendido de ellos como hemos de buscar á Jesús, sepamos como nos hemos de condecir al encontrarle.

II. *Su adoracion.* — Ebrios de júbilo, como acabamos de ver, al contemplar la estrella colocada sobre el lugar en que Jesús se hallaba, *los Magos entraron y hallaron al Niño Jesús con María su madre; y postrándose le adoraron*¹. Cuan grande sin embargo de-

1. *Et intrantes domum invenerunt puerum cum Maria matre ejus.* — Hinc putant aliqui Christum, cum affluens ob descriptionem et censum turba, eo peracto, recessisset, ut multæ domus in Bethlehem hospitibus essent vacuæ, Christum, inquam, e stabulo in quo natus erat, in honestam civis alicujus domum fuisse translatum, ibique adoratum a Magis, quia hic dicitur *intrantes domum*. Ita S. Epiphanius, *heres.* 51; Maldonatus, Franciscus Lucas et alii. — Verum alii passim censent domum hic vocari locum, puta stabulum in quo natus erat Christus; de eo dicit, 9: « Dum veniens staret supra ubi erat puer. » Hebræi enim quemlibet locum in quo quis degit, vocant domum. Sic *Psal.* ciii, 17, dicitur: « Herodii domus (id est nidus) dux est eorum, » scilicet voluerum et avium. Cum enim census ab Augusto toti populo indictus per multos dies, imo septimanas et menses ageretur, per singulos dies, affluente alia et alia divitum censendorum turba, B. Mariæ et Christo, utpote pauperibus, nullus erat locus in diversorio, usque ad diem tertium decimum ab ortu suo, idque ordinavit Deus, tum ad probandam constantiam Magorum, tum ut eos cæterosque doceret Christi regnum situm esse in paupertate, humilitate, contemptu mundi, non in opibus, fastu, palatiis pompisque hujus sæculi. Ita S. Augustinus, *serm.* 1 et 2 *de Epiph.*; Justinus *Contra Tripthonem*; S. Chrysostomus, Nyssenus, Rabanus, Eutymius, S. Bernardus; D. Thomas, 3 p. q. 36, et ibidem Franciscus Suarez, *sect.* 4, qui addit: « Constat, inquit, in stabulo mansisse Christum et B. Virginem, utpote puerperam, usque ad purificationem. » Unde S. Hieronymus, *epist.* 17 *ad Marcellam*: « Ecce, ait, in hoc parvo terræ foramine celorum conditor natus est, hic involutus pannis, hic inventus a pastoribus, hic adoratus a Magis. » Et S. Augustinus, *serm. de Epiph.*: « In præsepi, ait, tunc jacebat, et Magos ab Oriente ducebat; abscondebatur in stabulo, et agnoscebatur in cœlo, ut agnitus in cœlo manifestaretur in stabulo. » Utramque sententiam

bió ser su admiración! Buscaban al rey de los Judíos y no encuentran sino a un niño reducido al mas miserable estado. Le encuentran en Belén, una de las mas insignificantes ciudades de Judea; le hallan en un derruido establo, reestado en un miserable pesebre, y en compañía de una mujer muy pobre, su madre. ¡Qué reino

conciliabis, si dicas in Bethlehem, utpote urbe parvula, unum duntaxat fuisse hospitium publicum pro advenis, cujus appendix fuerit stabulum pro illorum equis et jumentis: quare Magos dici ingressos domum sive diversorium, quia ingressi sunt stabulum, diversorii. Huic sententiæ favet quod ait Lucas: « Et non erat ei locus in diversorio, » non scilicet communi, non pluribus. Et « invenerunt infantem positum in præsepio, » uno scilicet, unius illius hospitii et stabuli. — Josephi hic nulla fit mentio, vel quia aberat iveratque in urbem vel agrum, ut cibos aliaque necessaria B. Virgini et Christo procuraret, idque Dei consilio, ne Magi eum Christi esse patrem, Christumque ex eo more cætorum puerorum gentium putarent; vel si aderat, ut curator Christi æque ac stabuli, sub nomine Mariæ conjugis suæ intelligitur. Sed hac phrasi significat Matthæus ita se gessisse B. Virginem et Josephum coram Magis, ut illi ex Dei instinctu intelligerent Christum natum ex sola Virgine, per virtutem Spiritus Sancti, Josephum vero tantum esse eorum ministrum. Unde auctor Imperfecti: « Vides, ait, ut Joseph ad ministerium Mariæ erat electus. » Quocirca non dubium est Magos cum B. Virgine per se arabice (quia B. Virgo doña linguarum pollebat) vel per interpretem hebraice fuisse colloctos, ab eaque didicisse modum conceptionis, partus et nativitatis Christi, ideoque Christum ut Deum Deique Filium adorasse, ac ei terna munera obtulisse, sed majora ab eo spiritualia munera in mente recepisse, puta illuminationes, consolationes et ardores celestes, ut pro Christo usque ad fatigationem laborare, cruciari et necari optarent. Pro auro ergo quod obtulerunt, receperunt augmentum sapientiæ et amoris ardentis; pro thure, donum orationis et devotiois; pro myrrha, studium pure et incorruptæ vitæ (CORN. A LAP. *Comment. in Matth. II.*) — *Et intrantes domum invenerunt puerum cum Maria matre ejus.* Ingressus Magorum in stabulum plurima exhibet documenta et exempla. — *1º Intrantes domum invenerunt:* quia ut Christum invenirent Magi, necesse eis fuit egredi e domibus suis, et intrare in domum humilitatis Christi. — *2º Invene-*

mas extraordinario, qué capital, qué palacio, qué corte! ¿Donde están los señores, los cortesanos, los guardas que rodean al nuevo rey? Pero por grande que sea su admiración no por eso disminuye su fé. Consideran y piensan que la señal que vieron en los cielos, que la estrella que les ha conducido hasta allí fué creada por Dios para guiarles hácia Aquel que habia profetizado Balaam; que por consiguiente, si se hubieran engañado, Dios fuera quien les engañara; y no pudiendo Dios engañar á nadie, el Niño ante el cual se hallaban era efectivamente el que venian buscando. Lejos de desanimarse ante aquel miserable estado en que á ellos se presentaba, contribuye este por el contrario, á afirmarse en su persuasión. « Deducen de todo esto, dice un celebre orador, que Jesus es rey por sí mismo, esto es, que para darse á conocer y ser obedecido en cualidad de tal, no tiene necesidad de las señales exte-

rant, quia recto corde quæsierunt. Hujusmodi dispositionem supponit Dominus, ubi dicit: *Quærite et invenietis.* Luc. XI, 9. — *Quærit etiam Herodes et minime invenit;* quia corde perverso procedit. — *3º Invenierunt puerum,* qui est absconditus thesaurus quem concupiscunt. Thesaurus est Christus, Dei Filius, margarita celestis, gemma pretiosissima, gemma viva et vivifica, bonum super omne bonum... Sed thesaurus est absconditus; in paupertate divitiæ, in humilitate gloria, in obscuro infantulo latet Rex gloriæ Christus! Magi thesaurum agnoscunt: fide illustrati puerulum non tantum extrinsecus, sed etiam intrinsecus considerant, ejusque divinitatem venerantur... An ego eadem fide Christum in Eucharistia, in Ecclesiæ ministris, etc., absconditum agnosco? Non enim minora mihi, sed longe majora quam Magis, ad credendum argumenta præsto sunt: nunc enim, Ecclesia in mundo stabilita, *testimonia Domini credibilita facta sunt nimis.* Ps. XCII. — *4º Invenierunt puerum cum Maria matre ejus:* non enim invenitur Jesus sine Maria, quia mater cum filio nimis conjuncta est. Quicumque ergo invenierit Mariam, inveniet etiam Jesus, fontem vitæ: *Qui me invenierit inveniet vitam.* Prov. VII, 35. — Hæc ergo docili animo aspicientes Magi, Dei Filium in pauperrimo infante agnoscunt, et quidem fide firmissima et efficaci, quam adoratione et oblatiis muneribus manifestant (SCHOUFFER, *Evang. illustr.* in Epiph. Dom.).

riores y de todas las galas, pompas y ceremonias humanas. Si los otros reyes se despojasen de todo ese aparato ¿ conservarían acaso á su alrededor esa infinidad de pretendientes que les asedian, y esa numerosa muchedumbre de cortesanos que les adula? La magestad humana no tiene mas base que ese brillo y resplandor superficial y efímero, la magestad procede de Dios, en efecto, que ha trasmitido á las monarcas parte de su autoridad, pero despues de todo, si esa magestad es digna de tanto respeto, y si el mundo la tributa tanto honor, es porque va acompañada de un esplendor y magnificencia que llama la atencion; y sin embargo privado de todo esto el rey recién nacido hacerse respetar y aún adorar de los mismos reyes. Deducen los Magos de todo esto, que Jesus es rey de los corazones y del espíritu, puesto que de tal modo ha sabido iluminarlos, inspirar los y convencerlos. Los reyes mas poderosos la tierra no alcanzan tal autoridad ni poder; reinan sobre nosotros, dice san Gerónimo, pero Jesucristo reina en nosotros, y nadie mas que Él puede insinuarse á su antojo en las almas y darles la direccion y el giro que le place. Deducen los Magos que Jesus es rey universal, rey del cielo en donde acaba de hacer brillar un nuevo astro desconocido hasta entónces y rey de la tierra en donde hace sentir su presencia y soberanía hasta de las naciones mas apartadas; rey de los Judios y de los Gentiles, rey de todos los estados y condiciones, puesto que á llamado á sí á los hombres de todas las condiciones y de todos los estados á los grandes y á los pequeños¹.

Así es como racionar debemos cuando alguna verdad de nuestra santa religion parece como que choca á nuestras ideas y está en pugna con la razon. ¿ Acaso no están apoyadas estas verdades en la palabra misma de Dios? ¿ Qué importa pues que nuestra razon se admire y no las comprenda! ¿ Es acaso nuestra razon inmensa como Dios mismo para comprenderle? Si Dios ha hablado, bastenos saber que así lo ha hecho, puesto que no puede engañarnos.

1, Bourdaloue, *serm. sur l'Épiph.*

Fiados en la palabra infalible, que en el cielo habian leído á la luz del milagroso astro, los Magos al contemplar al divino Niño se postran ante Él. Al obrar de este modo le dan homenaje con sus cuerpos conforme á lo que la ley natural exige de nosotros respecto del Creador. Constando el hombre en efecto de cuerpo y alma, honrar debe á su Creador con ambas partes de su ser. Hé aquí tambien explicado el porque en la ley antigua no se desdenó el Señor descender al detalle de las ceremonias, purificaciones y postraciones con que queria ser adorado por el pueblo escogido, que Él mismo distinguiera de las demás naciones marcando su carne con el sello indeleble de la circuncision. Mas tarde veremos tambien á nuestro divino Salvador, fiel observante de las ceremonias y leyes de su religion, llevar á cabo respecto de su Padre celestial lo que hoy los Magos hacen respecto á Él, pues que le vemos postrado y la faz contra tierra en el huerto de los Olivos¹. ¿ Cuán grande no es por lo tanto la insensatez y tontería de esos severos censores que pretenden es indigna de Dios toda accion exterior del culto, puesto que siendo espíritu puro no debe ser honrado el Señor mas que en espíritu? Si, en efecto, Dios es espíritu puro, lo sabemos, pero nosotros no somos espíritus puros. Que los ángeles adoren á Dios en espíritu, se comprende, pues que no tienen cuerpo. Pero, nosotros tenemos un cuerpo y un alma, que hemos recibido, tanto el uno como la otra de manos de Dios: adorarle debemos por lo tanto, con el cuerpo y con el alma sirviéndonos de ambos para honrarle segun la naturaleza y aptitud de cada cual.

Habiéndore postrado los Magos ante Jesus Niño *le adoraron*²,

1. Math. XXVI, 39.

2. *Et proclidentes adoraverunt eum.* Arabicus: « Procliderunt eum adorando.» Erasmus censet Magos non cognovisse Christum esse Deum, ideoque non latria, sed cultu civili eum ut regem Judæorum adorasse, id est veneratos esse; verum contrarium docent Patres et interpretes, scilicet Magos instinctu Dei agnovisse Christi divinitatem, eamque latria adorasse, ideoque ei thus, quod soli Deo debetur, obtulisse. Ita S. Irenæus lib. III, cap. x; S. Leo, *serm. 1 de Epiph.*, et cæteri passim.

añade el Evangelio. Hé aquí el culto del alma. No se contentan los Magos con postrarse á los pies de Jesus, sino que humillaron tambien ante Él sus almas, si se me permite la expresion. Si debemos, en efecto, á Dios la adoracion y acatamiento de nuestro cuerpo, parte la ménos perfecta de nuestro ser, con mas razon le deberemos adorar en espíritu que constituye la parte mas perfecta del hombre. Él que no adorase á Dios mas que con el cuerpo, bien fuera postrándose en su presencia, bien recitando sus oraciones de labios, para fuera, como vulgarmente se dice, no le adoraria como es debido. A estos exteriores homenajes hay que acompañar el homenaje del corazón. La union de unos y otro es la que constituye el culto verdadero del hombre para con Dios, del mismo modo que la union del alma con el cuerpo es lo que al hombre constituye. Hé aquí tambien otra de las lecciones que nos proporeionan los Magos al adorar á Jesus en espíritu al propio tiempo que postran sus cuerpos en su presencia. Imitemos les pues, en esto al hacer nuestros ejercicios de piedad, puesto que si así no lo hiciéremos dichos ejercicios serian imperfectos por no adorar á Dios con la debida latitud de nuestro ser.

Pero no es esto lo único que con su ejemplo los Magos nos enseñan, el culto completo y perfecto que á Dios debemos exige tambien de nosotros como los Magos nos lo dan á entender con su ejemplo

III. — *Las ofrendas.* — No se presentaron los Magos ante Jesus Niño con las manos vacias; sino que despues de postrarse á sus plantas y adorarle comó á Dios, *abriendo sus tesoros*, dice el Evangelio, *le ofrecieron ricos presentes, oro, incienso y mirra*¹. Costum-

Unde sapienter S. Fulgentius, serm. de *Epiph.*: « Attende, ait, quid obtulierit, et agnosce quid crediderint. » Hinc dies hic a Græcis vocatur *Epiphania* et *Theophania*, id est Dei apparitio, quod Christus eo die Magis declaratus sit esse Deus, ac ut Deus ab eis adoratus (CORN. A LAP. *Comment. in Matth.* 11).

1. *El apertis thesauris suis, obtulerunt ei munera* (patria et domestica) *aurum, thus et myrrham.* — Horum enim Arabia est ferax, testo *Eze-*

bre muy generalizada entre los pueblos de Oriente era, el no presentar se jamás ante los reyes sin ofrecerles presentes. Los Magos al ponerse en camino con objeto de ir á adorar al Rey de los Ju-

chiel, cap. xxvii, 22, et Plinio, lib. XII, cap. xiv, ex qua veniebant Magi. Nam vetus Arabum et Orientalum fuit mos, regem vel principem non adire, nisi cum munere, quasi hic sit veticialis honor regi debitus, ut patet Genes. xliii, 11; 1 Reg., cap. x, 27. Unde Seneca, *ep.* 17: « Reges Parthos, inquit, non potest quisquam salutare sine munere. » Porro Dei lex est, Exod. xxxiii: *Non apparebis in conspectu meo vacuus.* Denique regina Saba pretiosa dedit munera Salomoni, et majora ab eo recepit, II. Paral. ix, 12. Similiter factum est cum Magis et Christo, qui verus est Salomon. — S. Bernardus in *Sententis* censet Magos obtulisse B. Virgini et Christo aurum, ut eorum paupertati succurrerent; myrrham, ad consolidanda infantilia Christi membra; thus, ad stabuli et animalium fetorem abigendum. Hic sensus est humilior et ad littere corticem. Nam passim subtilius et sublimius Patres docent Magos, illuminatos a Spiritu Sancto, obtulisse aurum Christo quasi Regi sapientissimo sapientia enim conferitur et prefertur auro. Prov. viii, 19: « *Melior, inquit, est fructus meus auro;* thus, quasi Deo et quasi summo Sacerdoti ac Pontifici, qua homo erat; myrrham, quasi homini pro generis humani redemptione morituro, sepeliendo et die tertia vi divinitatis suae ad immortalitatem et gloriam æternam resurrecturo: myrrha enim condiantur mortuorum corpora, ut maneant incorrupta; nam myrrha, cum sicca sit, humiditatem exsiccat, nec sinit gigni vermes. Ita S. Leo, serm. 1 de *Epiph.* « Thus, inquit, Deo; myrrham homini; aurum offerunt regi, scilenter divinam humanamque naturam in unitate venerantes; quod cordibus credunt, muneribus protestantur. » Et S. Ambrosius, lib. II, in n. cap. *Luc.*: « Aurum regi, inquit, thus Deo, myrrha defuncto. » Et S. Gregorius, *hom.* 10: « Auro Regem, thus Deum, myrrha mortalem predicant. » Beda, in *Collectaneis*, asserit primum e Magis, nomine Melchiorum, Christo donasse aurum; secundum, nomine Gasparem, thus; tertium, nomine Balthazarem, myrrham. Verum alii melius censent singulos ternæ hæc dona Christo obtulisse; singuli enim hisce donis protestabantur fidem suam in Christum, scilicet se credere Christum esse regem totius orbis, ideoque aurum ei obtulere; eundem quoque esse Deum, ideoque ei thus; ac denique moriturum

dios que acababa de nacer llevaron consigo ofrendas [y presentes que ofrecerle. Al cumplir con esto una costumbre de su país, nos dan tambien los Magos una importante leccion que con-

pro salute hominum, ideoque myrrham addidere; quisque enim credebat Christum esse regem et Deum, et passibilem passurumque pro hominibus. Ita Iuvenus, Ambrosius, Gregorius locis jam citatis, atque hoc loco Abulensis, Lyranus, Anselmus, Remigius, Dionysius, Carthusianus, Barradius et alii. Unde Glossa: « Divina, inquit, inspiratione id factum est, ad significandam in Christo regiam potestatem (per aurum), divinam majestatem (per thus), et humanam mortalitatem (per myrrham). » — *Allegorice*: Hæc tria munera notant Christum qui Deo Patri seipsum in cruce obtulit ut aurum, dum ex aurea charitate, scilicet ex amore hominum seipsum immolavit; ac ut myrrham amarissimas passionis dolorum et tormentorum, atque ut thus summam religionis, submissionis, venerationis et laetiae. Unde eadem feria sexta qua Christus se obtulit in cruce, Magi quoque hæc tria munera Christo obtulerunt. Traditio enim est Christum natum esse die Dominica, a qua, si numeres tredecim dies, incidis in feriam sextam hebdomadae sequentis. Magi enim adorarunt eum decima tertia ab ortu ejus die, qua Ecclesia eorum memoriam recolit. Ita Suarez, p. 3, q. 36. Rursus Christus S. Trinitati trina obtulit dona, puta suam carnem, animam et divinitatem, æque ac Christiani eidem offerunt actus fidei, spei et charitatis. — *Tropologicæ*: 1º Aurum est charitas, item sapientia; thus est oratio et devotio; myrrha mortificatio. Unde S. Gregorius, *hom. 10*: « Aurum, ait, offerimus, si sapientiæ lumine splendemus; thus, si orationis studio redolemus; myrrham, si carnis vitia mortificamus. » Hinc, *Cant. v, 14*, de Christo sponso ait sponsa: *Manus ejus tornatiles aureæ, plenæ hyacinthis*. q. d.: *Manus*, id est opera Christi adeo perfecta crant, ac si torno essent elaborata. Rursus *tornatiles*, id est versatiles et agiles ad omne bonum; *aureæ*, quia ornate charitate; *plenæ hyacinthis*, quia celestium amorem spirantes: aurea ergo opera charitatis faciunt aureas manus: quare quot opera charitatis facis, tot quasi aureos annuales digitis tui tuis, tum Christi inseris. « Bona autem opera, » ait S. Bernardus, *lib. De Convers. ad Cleric.* cap. xv, « sunt semina æternitatis » et æternæ gloriæ. Zeuxis, pictor celeberrimus, morose pingebat; rogatus, causam dedit; *Pingo*, inquit, *æternitati*; ita et tu, o fidelis, opera-

siste en hacernos comprender que si no nos atrevemos à presentarnos ante un rey sin ofrecerle presentes, como prueba de nuestra dependencia y respeto, con mas razon no deberemos presentarnos

re, vive, pinge æternitati, ut opera tua in cælo coram Deo, angelis et beatis per omnem æternitatem resplendant. Porro thus orationem denotare, et myrrham mortificationem, ut patet *Cant. iv, 7: Vadam, ait, ad montem myrrhæ et ad collem thuris*. Et cap. i, 13: *Fasciculus myrrhæ, illictus meus mihi*. Et cap. iv, 14: *Odor vestimentorum tuorum sicut odor thuris*, id est exhalans orationem et suspiria ad Deum: « Quia in omnibus operibus suis orat, dum perveniendi ad cælestia intentione, ea que potest, bona operatur, » ait ibidem S. Gregorius. Item in cap. iii. *Cant.*: *Sancta axima, ait, quasi thuribulum cor suum Deo facit*. Notanda est sententia S. Gregorii Nysseni: « Peccati causa est, Dei auxilium per orationem non implorare. » — 2º Aurum est voluntaria paupertas; hæc enim ditissima est et Deo gratissima præ omni auro. Unde Apostolus: *Tanquam nihil habentes, et omnia possidentes*. II. Cor. vi, 10. Thus est obedientia qua homo suam voluntatem et intellectum, imo totum seipsum Deo quasi thus in holocaustum offert. Myrrha est jejunium, carnis mortificatio, et que inde nascitur, castitas. Quocirca multi hic tria religiosorum vota mystice notari censent, scilicet per thus votum obedientiæ, per myrrham votum castitatis, per aurum votum paupertatis. — 3º Tribus hisce donis denotantur tria bonorum operum genera, scilicet elemosyna, oratio et jejunium, ad que omnium virtutum opera referuntur. Elemosyna enim proximum juvat; oratio Deum colit et invocat; jejunium hominem in seipso componit. Ad hæc per hæc tria: tria, id est omnia bona nostra Deo offerimus, scilicet per elemosynam opera, per orationem animam, per jejunium corpus. — *Anagogicæ*: S. Maximus, *hom. 3 de Epiphania*, censet auro designari redemptionem hominum; thus, Christianam religionem; myrrha, resurrectionem: « Auro, inquit, ostenditur captivitatibus nostræ pretiosa redemptio; in thus autem, et dæmoniorum superstitio cessatura, et futurus vere religionis cultus aperitur; in myrrha, qua examina solent corpora conservari, præfiguratur carnis nostræ reparatio et resurrectio mortuorum, » etc. (COAN. A LAP. *Comm. in Matth. II*). — *Et apertis thesauris suis obtulerunt ei munera, aurum, thus et myrrham*. 1º Non tantum corde et ore, sed etiam opere Deum glorificare debemus, exemplo Ma-

ante Dios sin ofrecerle también nuestros obsequios. ¿Mas, que ofrendas presentaremos al Señor? Pues las mismas que los Magos. Ofrecen los Magos no el oro, el incienso y la mirra que a sus pies depositan, no esos dones materiales, sino lo que ellos significaban. ¿Qué significaban dichos presentes? Segun la opinion de

gorum, qui adorationibus munera adjungunt: munera enim opera bona representant. — 2º Munera offerunt grata Deo, digna et pretiosa: ut intelligamus, Deo pretiosissima quæque offerenda esse; prout exemplo Abel et Cain a mundi primordiis patuit: *Abel obtulit de primogenitiis gregis sui, et de adipibus eorum. Et respexit Dominus ad Abel et ad munera ejus: ad Cain vero et ad munera illius non respexit.* Gen. iv, 4. — Quanto quis liberalior erga Deum, tanto Deum erga se liberaliorem experietur. — Porro id quod pretiosius nobis et simul Deo gratius existit, est cor nostrum, i. e. voluntas et libertas nostra: *Probe, filii, cor tuum mihi.* Prov. xxiii, 26. — *In simplicitate cordis mei obtuli Domino universa.* I Paral. xxxi, 17. — 3º Et nobis, non minus quam Magis, conceditur, ut puero Jesu pauperulo dona nostra offerre possimus: in persona nempe pauperum, qui, hac præsertim aspera hiemis tempestate, liberalitatem nostram efflagitant. — 4º Obtulerunt aurum, thus et myrrham: quæ non tantum bona opera generatim, et elemosynam significant; sed præterea mystica continent fidei et morum documenta, ut quis et qualis Christus sit, et quomodo a nobis colendus intelligamus. 1) Christum esse Regem, significatur auro; Deum ac Sacerdotem, thus; myrrha vero, hominem mortalem, pro mundi salute moriturum, sepeliendum et resurrecturum: myrrha enim mortuorum corpora condiuntur, ut maneant incorrupta. — Ita quod corde credunt Magi operibus profitentur. 2) Aurum præterea est charitas; thus, oratio ac devotio; myrrha, mortificatio: ut intelligamus excellentissimam ac Deo gratissimam esse charitatem, per orationem et mortificationem fovendam. 3) Aurum quoque voluntariam paupertatem designat; thus, holocaustum voluntatis seu obedientiam; et myrrha, carnis mortificationem incorruptionem seu castitatem; quæ tria, ut patet, consilia evangelica constituunt. — Nos ergo, exemplo Magorum, de cordis, de fidei nostre thesauro mystica munera offeramus. — 5º Christus, ex sua parte, non tantum accepit oblata, sed et reddidit pro muneribus munera, pro

los PP. de la Iglesia, dichos presentes estaban llenos de misterio, el oro venia a significar la caridad el incienso la oracion y la mirra la mortificacion. Por eso el que se entregue a la practica de esas tres virtudes ofrecerá al Señor un don infinitamente agradable.

Ofrezcamos por tanto a Dios en primer lugar cuando ante Él nos presentemos para adorarle, el oro de la caridad. «Al ofrecer los Magos el oro al Hijo de Dios le ofrecian su corazon. Constituye el oro el metal brillante y precioso por excelencia; la caridad es la mas hermosa, preciosa, rica y cara a Dios de las virtudes todas.

humanis divina; ipse enim dixit: *Date et dabitur vobis.* Luc. vi, 38 (SCHOUPPE, *Evang. illustr.* in Epiph. Dom.). — Pie autem credi potest, quod Domina (Maria Virgo) paupertatis amatrix, zelans fortiter pro paupertate, et intelligens Filii sui voluntatem, totum aurum (a Magis datum) infra paucos dies pauperibus erogavit. Unde quando intravit templum, non habuit de quo agnum emeret, quem offerret pro Filio, sed emit turtures vel columbas, quæ erant pauperum oblatio. Vides hæc præconia paupertatis in duobus: primo, quia hodie puer Jesus elemosynam accepit ut pauper, et Mater sua similiter; secundo, quia non solum non procurabat acquirere, sed etiam quæ dabantur nolebat retinere. Increcebat desiderium paupertatis; si autem bene attendisti, et profunditas crevit humilitatis. Sunt etiam qui se viles et abjectos in animo suo reputant, et in oculis suis non extolluntur; sed sic esse nolunt in oculis aliorum. Non sic puer Jesus Dominus omnium; etiam aliis suos defectus et vilia patere voluit, et non parvis et paucis, sed regibus et eorum sociis, quos in comitatu suo adduxerant, et in tali casu et tempore, in quo multum timendum erat. Nam cum illi venirent, ut regem Judæorum, quem etiam Deum esse credebant, invenirent, dubitare poterant, ne talibus de ipso visis, reputantes se delusos, sine fide et devotione recederent. Sed nec propterea dimisit humilitatis amator, dans nobis exemplum, ne sub specie alicujus apparentis boni recedamus ab humilitate, et quod discamus etiam in aliorum oculis viles et abjecti velle apparere (LUDOLPH. *Vita J.-C.* p. 4. En el tesoro del convento de san Pablo (monte Athos) se conservan doce pequeños triangulos de filigrana de oro y setenta y dos granos de incienso y mirra. Pretenden los monges de dicho convento que este oro,

Anima a las demás virtudes, las dirige y educa, las ennoblece del mismo modo que el oro añade valor y brillo à los objetos à que se adapta. — ¿Qué es lo que para nosotros realiza un presente? ¿Es acaso el presente en sí? ¡Oh! no; sino el sentimiento, la intencion la voluntad, el cariño que demuestra. El objeto, aún cuando sea insignificantante, aún cuando no tenga valor intrínseco alguno, convirtiérase para nosotros en objeto de gran valor y muy grato en el momento en que nos es ofrecido con cariño, desde que comprendemos es un don del corazón. El amor, el afecto y cariño es pues lo mas precioso casi me atrevesé a decir que es lo único precioso; pues se el cariño falta todo à nuestros ojos parece insípido y sin valor. Por eso lo que Dios exige de nosotros es el corazón¹, porque el corazón es el todo; y el mayor y mas perfecto de los mandamientos de Dios, el mandamiento por excelencia es el primero, este es el que encierra en sí toda la ley, porque está basado en el amor de Dios. Bien habian dado pruebas los Magos, ciertamente, de que amaban à Dios, como Dios quiere y desea que se le ame; los Magos habian amado à Dios sobre todas las cosas, puesto que todas las cosas las sacrificaron por Él, todos los inconvenientes por Él los sufrieron, todos los obstaculos desafiaron y vencieron, para llegar hasta Él. Amor verdad que no se satisface con vanas palabras, sino que ejecuta obras, que se manifiesta en sus frutos, que habla el elocuente lenguaje de los hechos. Sea así tambien respecto à nosotros nuestras obras exteriores, nuestras practicas piadosas, la recepcion de los sacramentos no valdran nada ante Dios, si estos actos no van acompañados de la virtud de la caridad que les da valor y vida. Amemos, hé aquí el compendio, el resumen de nuestra religion². »

incienso y mirra son del que los Magos ofrecieron à Jesus; que dicho oro, incienso y mirra fueron llevados al monte Athos por una mujer misteriosa à quien ellos llaman *la hermosa Maria*, KAAA MAPIA (Didron, Manual de Iconografía cristiana griega y latina, etc. Paris, 1845, p. 159, nota 1.).

1. Prov. XXIII, 26. — 2. Etcheverry, Nouv. Meditat. 41 enero.

Amemos, si; pero sepamos que en el corazón es donde el amor habita y que es preciso que no permanezca allí encerrado, porque entónces se ahogaria. Es por el contrario preciso que haya explosion y salga de su encierro del mismo modo que la llama brota del leño que se encuentra en el hogar. Es necesario que suba hasta Dios, como el humo del incienso que se arroja al fuego. Y esta llama, y este perfume que sube desde el corazón que ama hasta Dios, es la oracion. « La oracion es, en efecto, la manifestacion, la expresion, el fruto de la caridad que anida en el corazón. El alma que no reza no tiene amor; el alma que ama necesita de la oracion. El fuego de la caridad no puede permanecer oculto en el corazón; es necesario que se manifieste al exterior por medio de suspiros, de tiernos coloquios con Jesus. Ya se manifiesta, en efecto, por medio de esos íntimos coloquios, en los que habla no mas que el corazón; ya se manifiesta por medio de esos transportes que toman forma de palabra, y esta palabra siempre es la misma, se la repite sin cesar y sin cansarse, porque siempre se halla en ella eterna frescura, la frescura de un sentimiento siempre nuevo, tan lleno está de vida: ¡Dios mio, os amo con todo mi corazón! — Está sera la frase eterna que resonará allá en los cielos; sea tambien sobre la tierra la frase que esté siempre en nuestros lábios y que procediendo del alma es la perpetua oracion que el Señor nos recomienda¹, oracion que bien considerada es la misma respiracion de los santos. ¡El respiro del alma! Si, efectuese esto en nosotros; que de nuestra voluntad tan perfectamente dirigida hácia el cielo; grávese tan profundamente en nuestra alma el pensamiento de Dios; hablése nuestro corazón tan lleno de ese soberano sentimiento, que es el amor de Dios; elevese de tal modo, en fin, nuestra alma hácia el cielo que aspire y respire solo à Dios, lo mismo que nuestros pulmones aspiran y respiran el aire, por un movimiento natural y constante, necesario ademas para nuestra vida². »

Al oro de la caridad y al incienso de la oracion, hemos de añadir

1. Luc. XVIII, 1. — 2. Etcheverry, loc. cit.

ademas, como los Magos una tercer ofrenda, que consiste en la mira de la mortificacion. Inutilmente diremos à Dios que le amamos, inutilmente le ofreceremos un perpetuo sacrificio de alabanzas, si no somos puros, pues que *la pureza es la que nos acerca mas à Dios*¹, y *bienaventurados son los limpios de corazon, porque ellos veran à Dios*². El medio mas excelente para permanecer puro y limpio es la mortificacion; Pero cuan penoso es ofrecer al Señor el presente de la mortificacion! « No es raro desgraciadamente, por eso, en estos tiempos en que de tal modo se va cercenando el imperio de la verdadera piedad, el encontrar cristianos que ofrecen al Señor constante y asiduamente el incienso de la oracion, pero que no se apresuran à ofrecerle la mirra de la mortificacion. Entregados por completo al amor propio y egoismo, escogen de entre las virtudes las que mas cómodas ó suaves les parecen; y respecto de las mas dificiles y amargas, ó bien las descuidan por completo, ó no las practican sino con repugnancia y cobardia. Obrar de este modo no es ir hácia adelante en el camino de la perfeccion evangelica. « La vida del cristiano, dice San Maximo, es una cruz no interrumpida para aquel que sigue las practicas todas del Evangelio. » La Esposa de los *Cantares* expresaba y figuraba esta misma verdad, cuando despues de hacer el elogio del Esposo, añadia: *Sus labios son cual lirios que distilan mirra*³. ¿ Qué descubrimos en el Evangelio sino mirra, esto es mortificacion, cruz, desprecio de si mismo, desprendimiento voluntario de los placeres del mundo, penitencias corporales, pobreza de espíritu, paciencia en los trabajos, desprecio del mundo? De manera que la palabra de la Esposa de los *Cantares* vese admirablemente justificada por la doctrina que brota de los lábios del Salvador. Entre la vida de la materia y la del espíritu hay esta gran diferencia, que mientras la una demuestra horror hácia todo lo que perjudicarla ó molestarla pueda, le otra acepta voluntariamente las penas que puedan hacerle agradable à Dios. Despreciar, por tanto, la mirra porque es amarga es lo mismo que

1. Sap. VI, 20. — 2. Math. V, 8. — 3. Cant. V, 13.

alejarse del Evangelio, y obedecer à la cortesana de que nos habla Salomon¹, es decir obedecer al mundo y à la carne, para los que todo debe ser miel y perfumes. El alma verdaderamente piadosa dirá por el contrario con la Esposa de las Santas Escrituras: *Mis manos han distilado la mirra y mis dedos están llenos de la mirra mas pura*². Formada por las lecciones de Jesucristo, suspirará por las obras en que pueda sufrir para ofrecer algo à su Bien Amado. Ofrezcamos por tanto al Señor el sacrificio que tanto ama, reprimiendo nuestros pasiones y deseos, acallando los desordenados movimientos del espíritu, conteniendo nuestra lengua, velando sin cesar sobre nuestros sentidos, declarando la guerra à las pasiones y privándonos de tiempo en tiempo de cosas aunque sean permitidas segun el dicho del Apóstol: *Muchas cosas me están permitidas, pero no todas me convienen*³.

Conclusion. — ¡ Cuántas lecciones, repito al terminar, no solo en el Evangelio todo de este dia, sino en el misterio solamente de los Magos! Vemos, en efecto, en primer lugar, en la alegría de los Magos cuando aperciben la estrella detenerse sobre el lugar en que se hallaba el Hijo de Dios, el gozo y alegría de una buena conciencia, los interiores consuelos del alma à quien recompensa Dios por que escucha fielmente su voz y cumple con sus mandamientos y sigue sus inspiraciones.

Mas adelante en el modo como los Magos adoran à Jesus Niño, descubrimos la manera como nosotros mismos le hemos de adorar, esto es, por medio de un culto exterior é interior, por el doble homenaje de nuestro cuerpo y de nuestra alma. Por último en las ofrendas de los Magos al Niño Jesus, descubrimos las que nosotros hacer debemos à Dios, esto es, las tres virtudes esenciales que debe practicar todo cristiano à saber: la caridad, la oracion y la mortificacion. El misterio de los Magos en Belen nos ofrece, en verdad un resumen completo de la vida cristiana que es una vida llena de

1. Prov. V, 3. — 2. Cant. V, 5. — 3. I Cor. X, 22. — Granada, 3^{er} sermón para la Epifania.

consuelos para aquellos que sirven fielmente á Dios, á pesar de que en apariencia lleven una vida de trabajos y sacrificios. Abracemos con valor esta vida tan digna y noble de que nos dan los Magos ejemplos. Y así como el divino Jesus no dejó sin recompensa la generosidad y desprendimiento de aquellos piadosos personajes, enriqueciendo sus almas con los mas preciosos dones de la gracia; así tambien ahora que en los ciclos reina, nos preparará á todos en recompensa de los sacrificios que por él hagamos tronos de gloria é inmortales coronas. Amen.

FESTIVIDAD DE LA EPIFANIA

CUARTO DISCURSO

Vuelta de los Magos.

I. Como obra Dios con sus servidores. — II. Como debemos nosotros conducirnos respecto á Él.

El Evangelio que acabamos de ver se limita á manifestarnos como fueron llamados los Reyes Magos por Dios atrayéndoles al conocimiento de su Hijo, y de que modo aquellos ilustres personajes, de corazon recto á pesar de ser gentiles, vinieron tras sinnúmero de dificultades, á postrarse ante el pesebre que sirviera de cuna á Aquel cuyo nacimiento un astro milagroso anunciádoles habia en el Oriente. En estos milagrosos acontecimientos se encierran provechosas enseñanzas que ya en otras ocasiones he espuesto. Pero, no es esto todo, pues el Evangelio nos dice tambien que los Magos una vez que hubieron adorado á Jesus Niño volvieronse á sus pais. Y con su laconismo de costumbre se contenta con decir estas breves palabras: *Y habiendo sido advertidos que no fuesen en busca de Hero-*

des, volvieronse á su pais por otro camino. No dice mas el Evangelio. Mas el Espíritu Santo que iluminaba al santo Evangelista no necesita usar de abundantes palabras para expresar mucho y dar á los hombres importantes lecciones. Veamos de ello una prueba en la sucinta narracion de la vuelta de los Magos á su pais. De esta vuelta en efecto nos vamos ahora á ocupar y á la vez aprendemos estas dos esenciales y considerables verdades: Como se conduce Dios con aquellos que le sirven de buena fé, y como debemos nosotros conducirnos respecto á Dios.

I. *Como se conduce Dios con sus servidores.* — El rey Herodes, segun dice el Evangelio, habia rogado á los Magos, al salir estos de Jerusalem en direccion á Belen, que á su vuelta vinieran á manifestarle lo que hubieran podido saber en su viage respecto del Niño anunciado por la estrella, é indicarle el lugar exacto en que dicho Niño se encontrara con objeto de ir él mismo á adorarle. No se nos ocultan sin embargo los abominables cálculos que bajo esta aparente piedad ocultaba; no se nos oculta tampoco, el temor que abrigaba de que dicho recien nacido Niño le arrojase á él del trono que usurpado habia, razones por las que determinó Herodes arrancar la vida al que de nacer acababa. Al volver á Jerusalem para indicar á Herodes el lugar en que el Niño se encontraba hubieranse expuesto los Magos á graves é inminentes peligros. Herodes, en efecto, una vez satisfecha su curiosidad, tal vez les hubiera retenido prisioneros para no comprometer el exito de su proyecto; tal vez hubiera mandado quitarles la vida si, como era de esperar, hubieran los Magos protestado de la barbaria de aquel tirano, ó si él hubiera temido alguna enojosa complicacion motivada por su admiracion hácia el Niño misterioso que desde tan lejanas regiones venian á adorar.

Mas en este pasaje, se descubre una vez mas la vigilancia verdaderamente paternal de la providencia divina para con sus servidores. No conocieron los Magos el peligro que les amenazaba; no sabian el papel que Herodes queria representasen, ni sospechado habian el plan verdaderamente infernal que el cruel tirano concibiera;